

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
JOSE HARRY

YCO, 4  
024

VOL. VII  
NÚM. I

# ARTELES

SEMANARIO NACIONAL



## Por qué No? Un Cutis de Terciopelo Fresco, Bello y Hechicero

**S**I esta Vd. disgustada con la apariencia de su cutis y desea una piel fresca y radiante—empiece hoy el tratamiento WOODBURY.

Su cutis cambia de día en día. Una capa o epidermis muere y otra nueva nace en su lugar.

Conserve esta nueva epidermis con el tratamiento JABON FACIAL WOODBURY.

Explicado en el folleto que acompaña cada pastilla de jabon.

Miles de señoras y señoritas han obtenido un nuevo cutis con el tratamiento WOODBURY.

Obtenga una pastilla de JABON WOODBURY hoy, en su droguería perfumería o sedería. Empiece a usarlo esta noche y observe como casi inmediatamente su cutis mejorara en apariencia.

Una pastilla de JABON WOODBURY dura de 4 a 6 semanas para uso general y para el tratamiento del cutis. El JABON WOODBURY es tambien envasado en cajitas convenientes de 3 jabones.

El jabón Facial Woodbury es fabricado por "The Andrew Jergens Co." quienes son tambien los fabricantes de la "Crema Facial" y "Polvo Facial" marca Woodbury.



RESERVA

# CARTELES

## EL SEMANARIO NACIONAL

Publicado en la Ciudad de la Habana, todos los domingos por el "Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A." Acreditado a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de 2a. clase.

CONRADO W. MASSAGUER, Director.

ALFREDO T. QUÍLEZ, Gerente General.

PRUDENCIO FERNÁNDEZ, Jefe de Redacción

OSCAR H. MASSAGUER, Administrador.

Precios de suscripción: \$5.00 al año moneda cubana o de los Estados Unidos.

Número suelto: 10 cts. Atrasado 20 cts.

Oficinas: Edificio del Sindicato de Artes Gráficas, Almendares y Bruzón. Cable y Telégrafo: "Carteles. Telf. M-4732"

VOL. VII.

AÑO SEXTO

No. 1.

## NUESTRAS REFORMAS

Respondiendo a la demanda del público, que siempre reconoció en CARTELES a su revista favorita, hoy sale remozada y prometiendo aparecer todos los jueves en la Habana, y visitar a sus más remotos amigos del lejano Oriente, antes del domingo fecha oficial de salida.

Deseamos llamar la atención a los coleccionistas de que los números de Enero y Febrero-Marzo de este año comprenderán el Vol. VI, y atendiendo al cambio de tamaño que hacemos desde hoy. De manera que el Vol. VII terminará con el año 1924, siguiendo después de Enero a Diciembre como años anteriores.

Nos permitimos aconsejarles a los coleccionistas que encuadernen los tres meses del Vol. VI, con el año 1923 o sea todo el Vol. V.

Con esta nueva forma de CARTELES han entrado a formar parte de la revista los señores *Conrado W. Massaguer*, Director de "Social"; *Alfredo T. Quílez*, Presidente del Sindicato de Artes Gráficas de la Habana y *Prudencio Fernández*, ex-redactor, del "Diario de la Marina". Nuestro director-fundador se ha hecho cargo de la Administración, además de ocupar el mismo delicado cargo en la revista "Social".

*Andréa*  
BAÑOS  
Especialidad  
13 rue Rochechouart  
PARIS



**MAVIS**  
de VIVAUDOU

**COLORETE Y CREYÓN DE CARMÍN PARA LOS LABIOS**

El colorete y el creyón de carmín para los labios, Mavis, dan ese matiz de color que tanto contribuye al encanto de la mujer. Monsieur Vivaudou, por medio de esos dos complementos de belleza, ha creado nuevamente los propios colores de la naturaleza. Su empleo constituye una preparación indispensable para ir al baile o a pasear, y aumentan la satisfacción que con ello se disfruta. Complete su tocador con talco y polvos para la cara, Mavis, y emplee siempre la loción Mavis.

**ALBERTO PERALTA**  
SAN JUAN DE DIOS 1.—HABANA—CUBA.  
APARTADO No. 2149.—TELEFONO A-1136.  
Agente General Exclusivo.

PARIS **VIVAUDOU** NEW YORK

*¿Estárame gustando?*



**Cigarrillos Ciales**

**Cigarrillos Especiales**  
**Trinidad y Hermano**

**PRUEBE Y COMPARE.**



-Oye, muchacho, ¿se vende?  
-Se puede comprar por diez kilos, señor, pero  
"este no se vende".



# CARTELES



## EL SEMANARIO NACIONAL

HEMEROTECA  
RESERVA

FUNDADO EN EL 1919 por OSCAR H. MASSAGUER

VOL. VII

LA HABANA, MAYO 4, 1924

No. 18



**C**ARTELES inicia hoy una nueva era de prosperidad, esperando pueda en beneficio de sus lectores, desarrollar un extenso programa de iniciativas, que lo conviertan en la mejor revista de información gráfica de Cuba Republicana.

Viene CARTELES—sin que en ello exista petulancia, ni falta de modestia—a llenar un vacío. La prensa de la república, que por su número, calidad y grados de cultura ocupa uno de los primeros puestos entre la de la América, carece de una revista como ésta que ahora lector ponemos en tus manos.



La actualidad gráfica universal y con preferencia la de nuestro progresivo e industrial país, recogida sin los apremios del tiempo y del espacio que exigen muchas veces en los diarios, sacrificar la novedad a la rapidez de información, constituirá el nervio de las páginas de CARTELES semanal. Con ello y una depurada perfección en los procedimientos mecánicos, puestos en práctica, para que esta revista sea modelo en su género, esperamos fundadamente desde este primer número semanal, conquistar la atención del público y satisfacer su natural curiosidad al poder conocer con el mayor cuidado en la impresión gráfica,—puesta de nuestra parte—los hechos mundiales que verdaderamente llamen su atención y de los cuales tuviera el incompleto conocimiento que presta la información de la prensa diaria: en este



sentido, nuestra labor es complementaria de la que realizan los periódicos y de acuerdo con ellos, procediendo siempre en patriótica hermandad de sentimientos, con el respetuoso reconocimiento al valer de sus méritos, inspirará CARTELES su semanal actuación, honrada y leal como procede entre caballeros bien nacidos que hacen culto de su dignidad profesional.

Políticamente CARTELES carecerá de filiación determinada. Alabará lo que merezca alabanza y represente beneficio público, e impugnará con argumentos sólidos, que son los que dan la razón, los malos pasos de nuestros gobernantes que pudieran acarrear males funestos a la República; más en todo momento, ecuaníme y sinceramente, expondrá su opinión con el respeto que merecen cosas y personas y sin olvidar un solo momento, que la cultura del público rechazará las estridencias de lenguaje y sigue y apoya al escritor que es serio y fundamenta básicamente su criterio en razones de peso; no en salidas de tono, fáciles pero nocivas a su actuación.

CARTELES, al aparecer semanalmente en el estadio de la prensa cubana, tiene un cordial y afectuoso saludo de camarada, para todos sus colegas y para el público en general, al que se encomienda desde este momento, esperando de su colaboración atinada y correcta, una provechosa compenetración de sentimientos que proclamen la nobleza de miras y elevación de ideales que perseguimos en pro y beneficio de la cultura nacional.



# Del Teatro Alemán

## "El Anillo de Salomón"

Por Manuel Marsal



Teniendo por asunto una de las bellas leyendas del Talmud, ese sagrado y perseguido libro hebreo, posterior a la Biblia, escrito en las visperas de la gran dispersión cuando el gran pueblo sentía ya sobre sus torsos que comenzaban a inclinarse bajo el peso de la fatalidad, los latigazos de la humillación, ese libro que era la manera de un nexo entre los hermanos de la valiosa raza, ha escrito Gombert Slaley, un poema dramático, que será probablemente llevado a la escena del antiguo Teatro Real, de Munich, la risueña capital bávara, en la cercana primavera.

"El Anillo de Salomón" es el título de esta obra que será presentada con fastuosidad asiática. El escenario será convertido en un gran marco de oro y los espectadores al iniciarse los actos admirarán un cuadro plástico de singular belleza, frescos maravillosos, todo color, todo luz, cuyas figuras estatuarias tendrán la virtud de animarse lentamente.

Al comenzar el poema, Salomón, hijo de David, tercer rey de Israel, aparece sentado en su elevado trono de marfil, rodeado de su fastuosa corte. Todo cuanto le rodea es magnífico. Las pieles más ricas sirven a las favoritas para reposar lánguidamente a los pies augustos del monarca. Los perfumes más raros traídos del corazón de los hosques de Arabia, se esparcen por la regia sala, desde los altos pebeteros de oro. Los guerreros mauchos hercúleos desfilan arrogantes mostrando sus relucientes armas. Los esclavos negros traídos del Sudán, de Etiopía y de Nubia, semi-desnudos, adornados con collares pesadísimos, permanecen en último término, silenciosos, mudos, atentos a la más leve indicación de su poderoso Señor. Barradja, el gran guerrero, favorito del Rey, inclinándose delante de Salomón le dice: "Asmedai, tu regio prisionero ¡oh, señor! desea ofrecerte si consentis en suavizar sus cadenas, los medios de hacer invencible tu poder". Salomón, interesado, accede. El rey de los Espíritus de las Tinieblas—Asmedai—capturado por el astuto Barradja, es conducido ante el trono de su rival. El gigantesco prisionero avanza paralelamente. Una gruesa cadena, después de rodearle el cuello descendiendo por su espalda hasta los tobillos aprisio-

nándose tan estrechamente que apenas puede andar. Señor—exclama con tan potente voz que estremeció a los oyentes—tú que supistes hacerme beber el vino que me tornó débil, tú que supistes ardiendo en deseos de complacer a tú Dios, arrebatarme al gallo montés el gusano Chinmio, sin el cual su vida era ir posible, para con su auxilio que hacía innecesario el uso de metales prohibidos para modelar los mármoles del gran templo que ha de inmortalizarte, tú que levantas palacios y ciudades serás aún más poderoso si me confías por un instante tan solo tu sagrado anillo.

El gran Rey, sonrío. En su diestra el sagrado anillo resplandece. Sus párpados ocultan un momento el brillo igneo de sus negras pupilas. El rey de los reyes no es todavía el rey filósofo de quien nos habla Flavio Josefo, el rey que después de conocer cuanto acontece debajo del sol, acostumbraba dejar Jerusalén y mostrando en su carro seguido tan solo por guardias y arqueros iba silencioso al Huerto Cerrado y allí bajo los limoneros y naranjos de Oriente pasaba las horas de la mañana meditando. Agujoneado por su ambición se levanta pálido e inquieto. El manto azul, el real manto que descende hasta el suelo desde los majestuosos hombros y que semeja un pedazo de cielo en el que brillan estrellas de diamantes, envuelve la arrogante figura del Monarca, que por primera vez desde que Mathan, profeta y Sacerdote, por orden de David lo ungieron rey de Israel, se separa de su anillo, símbolo de la grandeza. Asmedai, toma avariciosamente la joya. Su espantoso rostro se anima con triunfal sonrisa. Sus cadenas se rompen y al caer un vapor invade la sala, cuando se disipa, el Rey de los Espíritus, ha desaparecido y los cortésanos llenos de asombro oyen decir al Rey, que parece despertar de un largo sueño. "Ese hombre me traicionará" y señalando a Barradja, ordena que lo azoten docientas veces y lo quiten para siempre de su presencia.

En el segundo acto, Jerusalén, lista de fiesta. En una plaza, la multitud agitada y rumorosa como el mar se congrega. Al fondo, el templo de Salomón, laminado de oro, se divisa en toda su magnificencia. El gran Rey, pasa entre aclamaciones en su veloz carro. Un hombre envuelto en

una mugrienta clámide trata de detenerlo: "Yo soy el Rey—asegura angustiosamente. Un pobre diablo lo reconoce y temeroso de comprometerse se aleja presuroso. El hijo de David, que lo ha perdido todo, hasta la majestad del semblante y la dignidad de los gestos, abandona desesperado la Ciudad Santa.

Después de vagar cien días y cien noches se detiene una tarde junto a un arroyo para calmar su sed. Rendido por la fatigosa jornada no tarda en dormirse y la visión de su pasado surge al punto. Las setecientas concubinas pasan vaporosas agitando sus ténues velos. Sus desnudeces no inquietan al Monarca. ¡Son tantas! Tras ellas aparece una figura doliente, tan bella como llorosa: la Sulamita. Es una criatura morena, de tristes ojos, de gentil andar. Es una apasionada pastora cuya cuna se ha mecido en la falda del Nebi-Dahí. Oidla; en la noche estrechamente acostumbra dejar Jerusalén y llamada cuenta al aire sus penas. "Yo había bajado al valle a cuidar las niñas; iba también a ver al que amo y tú; ¡Oh Rey! miserable me hiciste conducir hasta aquí." Luego, en su lecho solitario, en el harem donde todo es riqueza y esplendor la desdichada cautiva, gime vencida por la fiebre llamando a su adorado pastor. "Ven, ven te grita—odio cuanto te odio. Odio al Rey, que me ama, solo tu eres mi amado. Ven, que sienta tu mano entre mis manos y tú boca junto a mi boca..." y delirante se estremece en el lecho real donde la fiebre marchita su juventud. Y cuando el fantasma de la Sulamita se esfuma, aparece la reina de Saba, la radiante soberana del Yemén. Su cortejo fabuloso, adelantada, a través de los arenales del desierto. ¡Sus camellos, sus carros, conducen para el Rey de Israel, presentes fabulosos.

La propia soberana, abrasada por las ardientes pupilas del poderoso monarca hebreo, se ofrece...

Belhis, reina de Saba—flor, entre las flores de Arabia, era en aquellos días según los viejos textos, casi una niña. Su talla—aseguran—podía compararse a una rama de Boar, su color era como el de las tuberosas de la China. Su boca era un rubí divinamente tallado... Pero la Belhis, de "El Anillo de Salomón", no posee esta figura amanerada de medalla oriental. Su cuerpo es delicado, blanco, como hecho de pulpa de li-

rios. Conoce la ciencia de hacerse amar hasta la locura. Es una Cleopatra, remota, con languideces felinas, con caprichos monstruosos... Más tarde surgen en la sombra dorada no menos desnudas, no menos tentadoras aquellas por cuyas tibias caricias Salomón abordó las palabras de Jehová: mujeres seductoras de Amán, de Sidón de Morah, de Idumea, que le harán arrodillarse ante dioses extranjeros... Pasan luego los esclavos sosteniendo los copones de oro y esmalte los grandes cofres de plata que guardan en su seno joyas milenarias cuya riqueza es tanta que hacía palidecer de envidia al propio Papanabanabú, aquel suntuoso señor de Ceilan, que poseía rubies de cuarenta tonalidades distintas.

En el acto siguiente Salomón, se encuentra en el palacio del Rey de Amón, mezclada con la servidumbre Noemí, la encantadora princesa real, lo ama y desafiando el enojo paterno accede a casarse con él y es en medio de la dicha de este momento cuando el hijo de David recuerda que es obra suya el "Cantar de los Cantares". El poeta renace en honor a la bienamada, pero cuando el fuego de la inspiración se extingue, Salomón, lamenta con mayor amargura la pérdida de su trono. "¡Oh bella entre las bellas!—Musita contrito—¿qué puedo ofrecerte? Su dolor es tan sin-cuero, tan hondo que Jehová se conmueve. El gran Rey, se arrodilla y recita un cántico religioso. Al concluir le son entregados los presentes de boda. Uno entre todos cautiva su atención. Es un pescado cuyas escamas parecen de oro. Al tomarlo de la bandeja donde reposa, urt anillo cae de su boca. Es un anillo que herido por el sol deslumbra. Es el anillo de Salomón que el Rey de los Espíritus ha perdido...

El Rey de Israel corre acompañado de Noemí, hacia Jerusalén. La multitud lo aclama, los guardias le abren paso y cuando ya en la sala del trono Asmedai lo ve llegar, huye precipitadamente...

El asunto con tanto ingenuo no encierra muchas bellezas. Pero el libro es en verdad el admirable. Halevov, ha puesto en los labios de las mujeres de Salomón, toda la sutil poesía de Oriente, será poesía de raras imágenes, que seduce, que encanta y cuando hace hablar al Rey de los Reyes, el lenguaje que emplea es digno del autor del Cantar de los Cantares.

# ¿Conoce usted a los señores



**LA MARQUESA DE MARIGNOLO**, fué antes de su último matrimonio, la fiel compañera de Guglielmo Marconi, el mago de la telegrafía sin hilos.



(Fotos. International Newsreel)



**GUGLIELMO MARCONI**, el inventor italiano que se ha divorciado de Beatriz O'Brien, que se casa, con Liborio de Marignolo.



**EL REY HUSSEIN**, el nuevo Califá que es la cabeza espiritual de Turquía, saliendo del Palacio Real de Amman.



**EL GENERAL SMUT**, Premier de Sur Africa, que se prepara para las elecciones generales de aquel remoto país.



**ELEANORE DUSE** Cargada de años y de gloria, ha muerto en un hotel de Pittsburg, Pa. la insigne trágica italiana.



**ELEUTERIO VENIZELOS**, el expremier heleno, que ha salido para Paris, donde espera reponer su quebrantada salud. Venizelos es el pro-

hable primer presidente de la república helena, cuya nación se ha declarado abiertamente en favor de dicha forma de gobierno.



# Nora ha muerto, amiga mía

• Cuento por Guy de Pellletier •

I  
—¿Quieres que te haga un cuento, Irene?... Escucha, pues, uno que forjó la fantasía con materiales que acaso la realidad no desearía para tejer la trama de uno de los suyos.

II  
—¿Qué calor más insoportable había en aquella caseta telefónica! Luego, con la puerta cerrada, claro es que la falta del aire que corriera libremente ventilándola, hacía más irrespirable la atmósfera, y la temperatura se aproximaba gradualmente a la de un hombre en trabajo. ¡Pero, que iba a hacerle Gustavo! No era cosa que los dependientes de aquel almacén, ya vestidos de limpio, pues pasaban de las cinco de la tarde, se enteraran de su conversación, al pasar y repasar frente a la oficina. La caseta era un kiosko, herméticamente cerrado, de madera de roble barnizada, con unos dos metros de altura por otro de base, y cuyas planchas de madera laterales y puertas de entrada tenían unos gruesos y transparentes cristales de medio cuerpo para arriba, que permitían ver la oficina donde Gustavo consumía lentamente su vida entre el farrago de remisiones y libros de cuentas.

El aliento, con el calor, ponía un paño sobre estos cristales, como un ligero velo que dificultaba mirar hacia el exterior.

Gustavo, mientras hablaba, iba trazando con su dedo índice sobre la superficie húmeda del vidrio, figuras caprichosas.

Una voz sutil, leve, fina, como bella música que cantara quedamente, respondió al descolgar del auricular del otro teléfono.

—¡Oigo!  
—¿Qué hay, Nora. ¿cómo estás?

—Bien, ¿y tú?  
—¿Cómo quieres que esté, hablando contigo?: en la misma gloria?

—¡Vamos, déjate de tonterías!  
—No son tonterías. Es la verdad de mi vida. Tú sabes que...  
—Oye, Gustavo, tengo que suplicarte una cosa.

—Suplicarme, no, mandarme.  
—Es que ahora tendrá que ser súplica... No me llames más por teléfono....

El palideció.  
—¿Pero, que dices Nora?  
—Que no me llames más por teléfono, y que... dejemos ésto.

—¡Pero, nena, tú estás loca!  
—No lo estoy, ni soy yo la que te impone que me olvides; son las circunstancias, Gustavo.

### III

Han transcurrido diez años desde aquel infausto día, y aún Gustavo Casanovas conserva indelebre, como marca de fuego, un sello de tristeza y abatimiento en el semblante. Sus ojos, que a veces tienen fulguraciones de pasión y rebeldía, no hablan como antaño, el lenguaje mudo y misterioso del espíritu. Tiene treinta y cinco años y ha nevado en su cabeza. Hay grises en su cabello y en su alma, y el azul ha volado a regiones ignotas.

La decoración tiene ahora por marco una amplia sala, iluminada por una inmensa lámpara de bronce y cristal, como brillante araña que pende del techo por el hilo de metal dorado que se agarra con desesperación en el blanco cielo-raso. Las parejas que bailan dibujan en el piso extrañas figuras geométricas al compás de un ruidoso y dislocante fox-trot que ejecuta la orquesta de Grenet, el pianista de moda.

La dueña de la casa, espléndida otoñal de labios bermejos y ojos negros y rasgados, que dicen de toda la gama pasional, atiende a Gustavo presentándole sus invitados.

—Espero, amigo mío, que será para Ud. agradable la velada de esta noche.

—Amiga mía, para mi son agradables todas las veladas en que usted se halle y todas sus fiestas han perfumado mi espíritu con un grato y amable recuerdo.

—Gracias por su galantería, Gustavo, pero sé demasiado bien, que es usted un atormentado— Y lo amenazaba riendo con el abanico— En sus pupilas se lee un pesar hon-

do y secreto que mina lentamente su vida; esas hebras de plata, a su edad, son el más formidable de sus testigos acusadores.

—¡Quién sabe!... Sin embargo, ya ve usted, que aún sé reír.

Junto a un balcón, una joven y bella señora, reclinada indolentemente en una silla, parecía olvidar la fiesta.

—Venga usted, Gustavo; le presentaré una amiga mía cuyo esposo está... no sé donde. Ella necesita de una charla como la suya, para olvidar—como usted también lo necesita.—Simpatizarán.

Ya frente a la joven señora.  
—Nora Suárez de Montes, mi muy querida amiga; mi buen amigo Gustavo Casanovas. Os dejo.— Y se alejó.

Como aquella tarde, Gustavo creyó que el suelo huía bajo sus pies. La bellísima Nora, que apenas contaba veinte y nueve años, sonreía.

—¿Cómo estás, Gustavo? ¡Cuánto tiempo sin vernos!

Gustavo, rehaciéndose, contestó imperturbable.

—Señora, creo que usted me confunde con alguna persona de su amistad. Siento no recordarla a usted.

Nora se encontró confusa, sin saber que contestar a las frases de Gustavo, y olvidando que lo había tuteado, preguntó.

—¿No es usted Gustavo Casanovas?

—Sí.  
—¿Y no conoció usted hace tiempo a una joven llamada Nora Suárez?

—La conocí. ¡Pobre Nora!  
—¿Porqué usted la compadece?... Y...

—Perdóneme usted que la interrumpa. Le contaré la historia de unos amores desechados. Yo quise a Nora con toda mi alma. Ella era la muchacha de más nobles sentimientos que jamás he conocido, y para mí no existía otra felicidad que saberme amado por ella. Desde el alba, hasta el momento preciso en que el sueño cerraba mis párpados, sólo su nombre ocupaba mi pensamiento. Descripción física de ella, no podría hacerla, amiga mía, sólo la veía con los

ojos del alma, y era la suya la que amaba, y la que se había posesionado de mi espíritu. Yo era feliz, y... no tenemos derecho los mortales a ser felices mucho tiempo. Hubo un cambio brusco en mi suerte, pero en la cerrada noche de mi vida aún brillaba la lucecita verde de mis ensueños, que me mostraba el camino hacia Nora. Un día... un día, no sé quién (aún no estoy seguro si fué ella misma), me habló de una ruptura entre nosotros; días más tarde, me dijeron piadosas amigas que Nora no quería saber más de mí. Al principio, amiga mía, me rebelé, intenté protestar... pero reflexioné. Me estaban engañando; Nora no podía despreciarme, seguramente no lo había hecho; ella sabía que me ocasionaría una profunda herida, un dolor eterno, y Nora, Nora era muy buena, muy noble, toda alma y sentimiento. Me engañaban. ¡Pero entonces, que ocurriría? ¿Qué me ocultaban? Una luz se hizo en mi cerebro: si Nora era incapaz de una traición, y sin embargo, yo no sabía de ella era señal que... que ¡Nora había muerto! Yo sabía la verdad absoluta... ¿Conoce usted los versos de Lovio?

"Aquella... La de entonces... La (que amaba todo mi ser, y mi alma encadenada) (naba); la excelsa, la gentil, la del dorado

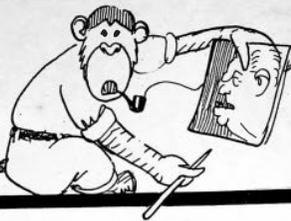
nimbo estival sobre la blanca frente (te... ¡Aquella ha muerto desechada (mente)! Ha muerto para siempre... y la he (llorado)..."

Gustavo calló. Nora, caída la cabeza sobre el pecho, lloraba... La orquesta ejecutaba un shimmy yankee, cuya música parecía reír a carcajadas.

### IV

Y ya ves, Irene, como ésto que nunca ha sucedido puede ocurrir. El crepúsculo se adueña de la tarde, y hacen presa en mi alma la tristeza y la melancolía. Huye del crepúsculo, Irene.

# Monos de la



# Semana



LOS HAREMOS  
METIÉNDONOS CON  
LOS POLITICOS QUE  
VAN TRAS LOS MONEYS



CON LOS  
IMBÉCILES  
QUE TIENEN  
LA MONOMANIA  
DEL "FIGURAO"...



CON LAS  
NIÑAS LINDAS  
QUE SON UNAS  
MONADAS



CON LOS  
GUAPOS QUE  
SON UNOS  
MONIGOTES

CON LOS PAJAROS  
.... DE CUENTA



HASTA CON  
EL MELÁNCOLO  
DANES POR



AQUELLO  
DEL  
MONO LOGO



Y  
MONO  
POLIZARA  
LOS  
GOLPES  
ESTE  
MONAGUILLO

CON RABO - W - MASSAGE



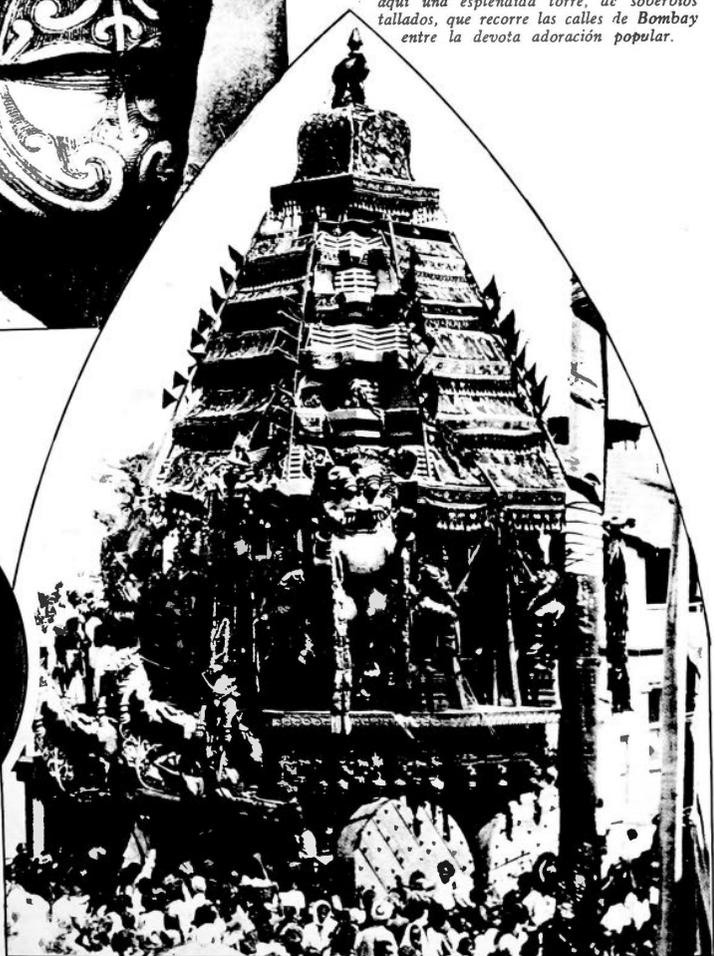
# De Remotas Tierras

En la India legendaria y misteriosa los fieles celebran pomposos ritos búdicos. He aquí una espléndida torre, de soberbios tallados, que recorre las calles de Bombay entre la devota adoración popular.

No es un protijo y decorativo tallado en madera. Este señor de la faz historiada es un viejo jefe Maori de la tribu de Nueva Zelanda. Cuenta 98 años de edad y su rasgo y distinción se prueban con el profuso y bello tatuaje que decora su piel.



**HARRY THAW** el millonario americano, recluido por loco, que mató al arquitecto Stanford White. Tuvo otra vez por obtener su libertad.





Miss Alicia Travers, de Londres, premio de belleza en el concurso organizado por "The Daily Mirror" y futura estrella del cine.



Miss Irving Welt, boy Mrs. Leah Duffy que trajo de Europa la deliciosa moda que se ve en la foto. Con ella se resuelve el problema de la falda larga o corta.



Siete magníficos ejemplares de elefantes blancos sagrados según la leyenda india han llegado a Los Angeles procedentes de Bangkou, India. Seguramente los veremos en el cine....



De  
interés  
mundial

EL GRAL. VON LUDENDORFF, el héroe alemán acusado de traición al llegar a las cortes berlinenses.

# En el mundo



"General Thoto her" es el nombre de este precioso animal, ganador del "Inaugural Handicap" en Bowie, Md. LEE es el jockey que aparece en la foto.



**CHARLTON BAILED** que cuenta sólo diez, y tiene años de edad es quien defendió a Australia en los próximos juegos Olímpicos. Johnny Weismuller, el famoso "el" de natación americano es el único comprador de Bailed.



Interesante fotografía de **SUZANNE LENGLEN**, la campeona de tennis de Europa; acompañada de la Sra. Satterthwaite, Miss Ryan, Miss Homan y de M. Mishu, campeón de Rumania. Este grupo fue tomado en los magníficos courts del hotel Royal San Remo en la Riviera.



Estos hermosos muchachos son los novatos que está preparando Fred Miller para defender los colores de la Universidad de Columbia. Miller derrotó al veterano Jim Rice por sus nuevas tácticas y espera hacer un gran papel este año.

(Fotos. International Newsreel.)



El mito de Inebador tiene sus inconvenientes. **STRANGLER LEWIS** el campeón mundial no podía casarse por haber una cláusula en su contrato que se lo prohibía. Pero Bessie Mac New quedó más que la clásica y hoy ostenta el título de Mrs. Lewis. Para lograr esto tuvo Lewis que recurrir a su manager Mr. Sandow.



Esta no es una escena de películas de bañistas. Son nadadoras de alta calidad que defenderán a los norteamericanos en los Juegos Olímpicos. **ANNA KINNALY, FRANCES MEANY, LIZA LINDSTROM, EILEEN RIGGIN, ADELAIDE LAMBERT, GERTRUDE EDELE, HELEN WAINWRIGHT, DORIS O'MARA, VIRGINIA WHITENACK, ETHEL MEGARY y AGNES GERA-GETY** es la primera remesa que va ya rumbo a Europa en el "Arctian".

# de los sports



Presentamos al "León de los Andes", el famoso boxeador QUINTIN ROMERO ROSAS natural de Chile, quien trata de arrebatar a Firpo la popularidad que goza en Norteamérica. Luis Vercutini el "lightweight" chileno, aparece aquí practicando nuevos golpes con su paisano. Tex Rickard, el astuto manager ya tiene bajo su tutela a estos dos colosos del ring.



YOUNG STRIBLING, la maravilla del ring, que tarde o temprano se enfrentará con Jack Dempsey. Aquí aparece con papá y mamá, sus managers y trainers en su azarosa carrera.

Los fanáticos, de la aviación siguen con interés el viaje alrededor del mundo emprendido por el Mayor Martin y sus compañeros. Esta fotografía da una idea exacta del plan desarrollado por el alto mando naval americano y que hasta se va desarrollando a las mil maravillas a pesar de la inclemencia del tiempo.

HELEN WILLS, la campeona nacional de los Estados Unidos que allá en la vieja Europa defenderá el honor de su patria, batifandose contra la más gran de jugadora de tennis de todos los tiempos Mlle. Suzanne Lenglen. Aunque somos amigos y partidarios de Miss Wills, creemos que aún no le ha llegado el tiempo de cubrir el campo de cubrir el campo del mundo.



JACK DEMPSEY, el millonario boxeador, que acaba de firmar un contrato por el cual percibirá "un millón" y no precisamente recibiendo golpes, sino dedicándose al cine. Nuestro repórter gráfico lo sorprendió en los momentos en que practicaba el maquillaje teatral.



MIKE McTIGUE, el boxeador irlandés que no se conforma con ser inferior al gran Young Stribling. A pesar de haber sido derrotado dos veces, ahora la tercera que esperamos sea nuevamente favorable al "melocotón de Georgia."



# Las Tres de la Mañana

## en "Campoamor"



(Distribuida por Liberty Film Co.)



Constance Binney, pertenecía antes de ingresar en el arte mudo, a la mejor sociedad neoyorkina. Sus antiguas amigas se prestaron a aparecer junto a la estrella en las escenas de la gran creación cinematográfica titulada *Las Tres de la Mañana*. Estas encantadoras jóvenes representan a esas mujeres que viven de noche y duermen de día, que fuman cigarrillos egipcios, bailan admirablemente y conocen todos los sports.

*Las Tres de la Mañana*, es una obra en la que el arte y la belleza presentan una delicada historia. Unas veces cómica, otras trágica y relata las penas y alegrías de una brillante mariposilla social, una niña ultra moderna que juega, baila, fuma, bebe y va donde quiera, haciendo del día noche y de la noche día, gracias a la negligencia paterna y a la libertad mal entendida que hoy reclama la juventud. Risas y lágrimas, amores y odios es la trama de esta maravillosa cinta que con el título de *Las Tres de la Mañana*, se exhibirá en *Campoamor* los días 8 y 9 del corriente.

# La llegada de Rodolfo Valentino y Bebe Daniels a la Habana

coincide con el estreno en "Fausto" esta tarde y noche de la gran película ES MI HOMBRE.



pendiendo este detalle de la hora en que llegue a la Habana Valentino y si tendrá tiempo o no, de cambiarse su traje de viaje.

ES MI HOMBRE tiene música especial que vibra a impulsos del alma de Valentino y las lectoritas de esta página no faltarán al tan ansiado espectáculo de ver en persona al héroe de DETRÁS DE LAS ROCAS.

(Fotos Paramount.)



**C**ERTAMENTE que cuando el destino va encadenando las cosas a su manera, es muy superficial la inteligencia humana para comprender en qué se basan los designios que sirven de guía a los acontecimientos que se encadenan tan maravillosamente, dejándonos sorprendidos a veces y a veces hasta asombrados de la sabia guía de las cosas de la vida.

ES MI HOMBRE, la gran película de RODOLFO VALENTINO y DOROTHY DALTON había sido anunciada varias veces para su estreno en FAUSTO, sin embargo, por unas causas y otras, siempre se había dejado sin efecto, hasta que hoy, ya se había determinado estrenarla, cuando se recibió en la CARIBBEAN FILM COMPANY, la noticia de que VALENTINO se encontraba en Miami. Enseguida empezó a funcionar el cable, y al fin se concretó la gran empresa de traer a la Habana al idolo amado de todas las mujeres, para que aparezca brevemente, en el escenario de FAUSTO.

Lo ideal hubiera sido que se presentara en carácter, vistiendo la blusa del marinero, que luce en la película ES MI HOMBRE, pero, como no venia el actor preparado para ello, será imposible hacerlo así, y por tanto, lo veremos simplemente en traje de viaje, o de recepción, de-

# Play



**HEINE GROH**, el maravilloso jugador que cubre la tercera de los Gigantes y que es el único jugador en el base-ball organizado que usa los bates en forma de botella. Groh fue operado este invierno de un mal que no le permitía desarrollar todo su saber. Mc Graw espera con razón tener en la tercera una verdadera maravilla.



**DONOHUE**, es el más fuerte rival frente a nuestro compatriota Luque. Estos dos maravillosos lanzadores serán responsables de muchos triunfos para el querido "Cinci."



El Mayor de New York, **HYL**, el día de la inauguración en X. McQuade aparece aquí a diiron a manos de



**JOHNNY EVERS**, Asst. Manager del Chicago, aparece aquí con **BERT NEUBOF**, antiguo estrella del "Filadelfia" nacional y de **EDDIE COLLINS**. Bert es el manager del Atlanta y Collins ayuda eficazmente a Evers en su labor.



**BABE RUTH** y señora aparecen aquí en interesante "pose" el día de la inauguración. Babe ya inició su manía de batear peculiculas cuadrangulares.

(Fotos. International Newswirel.)



Interesante fotografía de **BUCKY HARRIS**, el "niño-manager" de los Senators, y **CONNIE MACK** el veterano manager de los Atléticos. El primero derrotó a su adversario.



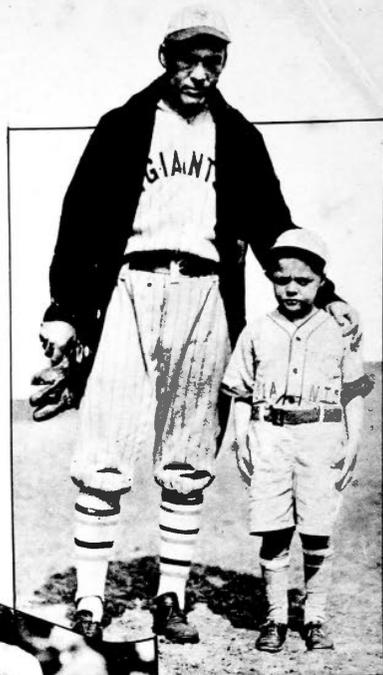
Este sonriente enfermo, el **McGraw** de los White Sox, que probado al mal que padecía. John seguro del puesto

# Ball

JAVENEY short stop del Cincinnati Reds, que es sin duda una de las fuertes esperanzas con que cuenta la ciudad Reina para conquistar el campeonato del año 1924.



N, lanzando la primera bola de Grounds. El Juez Lancis a la izquierda. Los gigantes per-  
Dodgers. 2 x 3.



ARMANDO MARSANS el querido compatriota, actuó como "coach" de los gigantes en Saratoga. Marsans ha sido nombrado manager de un club de liga menor durante la temporada de base-ball para mantenerlo entretenido.



Los Dodgers de Brooklyn derrotaron a los Gigantes en el juego inicial de la temporada. MCGRAW y ROBINSON, aparecen en la fotografía del "shake-handi."



ANK CHANCE, el manager de este tendrá que abdicar de su puesto si el candidato, se dejará Chance.



Los antiguos compañeros que responden a los nombres de FRISH y BANCROFT. Frish continúa en el N. Y. y es su capitán, mientras que Bancroft fué elevado al cargo de capitán de los Boston Braves.



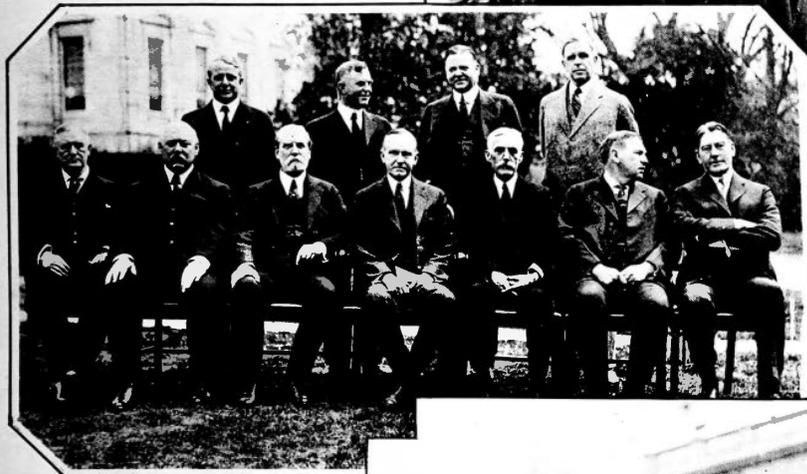
Estas dos estrellas del sport profesional son harto conocidos por los fanáticos. WALTER JOHNSON y TOM GIBBONS no necesitan tarjeta para nuestros lectores. Tom piensa este año darle otra batalla al gran Dempsey.

# Justo al Capitolio

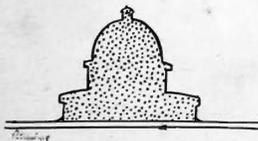


DAVID MULVANE, JOHN T. ADAMS, y HENRY CABOT LODGE el leader republicano del Senado, preparan la campaña pro-Coolidge, en los jardines de la Casa Blanca.

(Fotos. International Newsreel.)

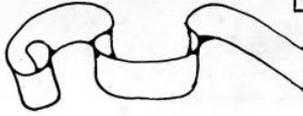


El Presidente norteamericano rodeado de su actual gabinete: (Sentados) New, Correos; Weeks, Guerra; Hugbes, Estado; Mellon, Hacienda; Stone, Fiscal y Wilbur, Marina. (De pié) Davis, Trabajo; Hoover, Comercio y Hubert, Gobernación.



EL PRESIDENTE COOLIDGE en una fiesta de potiva en Washington. A su izquierda se ve a nuestro embajador Torriente que parece decirnos: Conste que en la ponchera sólo hay votos de sorteo y no delicioso punch.

# De aquí y de allá



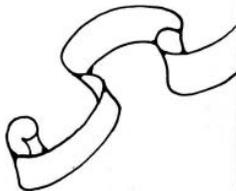
AMUNDSEN el explorador, se prepara otra vez, y volará si Dios se lo permite, por encima del Polo Norte Aquí se ve de pie charlando con H. Hansmer, Jefe de la expedición.



(Fotos. International Newsreel)



Partidarios de Raghoul Pasba, el nuevo Premier egipcio, yendo hacia la Tumba de Tut-Ankh-Amen, el día de su reapertura por el nuevo gabinete.



MARTHA DURANT, una bella cubana futura estrella del cine se balla en New York. Aquí se le ve en el vestíbulo del Teatro Gaiety la noche del estreno de un drama español "Rust", que ha invadido a Broadway.



# Cuestión de formas...



En la revista de modas celebrada en la playa americana de Redondo fueron premiados estos cuatro lindos trajes de baño. Sospechamos que aquí hubo "chivo". A nosotros nos gusta más que la ropa, lo otro.

# S.M. La Flapper

La Srta. Ball, de Newport, bella "flapper" que surge del agua como una sirena muy siglo XX agita en señal de auxilio "la bandera de los flappers" que consiste en un pañuelo de vistosos colores puestos en moda por estas deliciosas "girls" en las playas de EE. UU.



Las riberas del Potomac se han llenado de risas y canciones. Son los "Follies Girls" que no caben en el escenario en que trabajan y han buscado esta bella decoración para sus ensayos.





# La Esclava

Cuento por Alberto Ruderick

Oriente siempre ha tenido para mí algo de maravilloso, de sobre natural. Recuerdo que de pequeño, mi imaginación, en alas de una ardiente fantasía, me llevaba por los desiertos arenales calcinados por el sol, por las legendarias ciudades y me hacía ver las especerías, los harenos de esclavas, las fábricas de tapices, los mercaderes de Arabia, de Egipto, de la antigua Bizancio, portando cofrecillos de sándalo, aljófares y perlas, filigranas de marfil, aristicos pebeteros, suntuosas sedas, exquisitos brocados y desmaquinadas cimitarras; todos esos objetos, en fin, entrevistas, como en una nube de gasas, en las páginas fantásticas, maravillosas que imprimió el genio árabe, titulándolas: "Las mil y una noches".

Me hallaba en Roma, pensionado por el Gobierno de mi país y había triscado y corrido desde el monte Palatino hasta la colina de Viminal. Y no sabía que hacer. La ciudad eterna me aburría. Mi mayor distracción era la Academia Española, donde americanos y españoles disertábamos sobre los asuntos de nuestras patrias. Un día trató de reproducir un cuadro de Tiépolo; pero el secreto de la ejecución se me escapaba; el dibujo era indeciso y, decepcionado, me quedé contemplando mi copia, mi triste copia, con aire de desaliento. ¿Que hacer? No sé como, ni por que motivo, pasó, por mi imaginación un lienzo fastuoso, lleno de luz, de colorido. Lo vi claramente, con sus orgías de colores, sus medias tintas, sus vibrantes tonos y, exaltado, prorrumpí a gritar con una demente alegría:

¡Mi cuadro, mi cuadro...! Los compañeros, interrumpiendo su trabajo, se aproximaron extrañados no acostumbrados a ver semejantes pasiones en mí. Preguntaban, inquirían; pero yo, aferrado a mi visión arrojé la copia de Tiépolo, recogí los trabajos y salí cantando una alegre tarantala. ¡Oh, sublimes ensueños de la infancia! La imagen de Simbad, de Simbad el marino, se dibujaba gigantesca en mi imaginación; y al recorrer las amplias avenidas de la vía Tritone y de la Piazza Borghese en lugar de los verdes tamarindos, de las frescas glicinas, que como una melodía de color se perdían a lo lejos, veía los pintorescos cuadros, las fastuosas escenas, entrevistas en el libro cumbre de la imaginación oriental. Oh, mi sueño, mi sueño de infancia, repetía, vas a ser una realidad. Y al día siguiente, sin más equipaje que mi caja de colores y una carta de crédito, impolte de varias mensualidades, nuevo juicio errante, me lancé a la conquista de mi lienzo. en alas del ensueño.

Con una caravana de mercaderes,

atravesé el desierto de Roha el Chalí, con rumbo a Mascate, henchida el alma de una gran felicidad, a pesar de ser muy grandes las fatigas y privaciones. La realidad estaba muy por debajo del ensueño... Sin embargo, bien merecía aquel sacrificio de tostarse al sol, sobre un mar de candente arena; aquella sed amarga, pegadiza, calmada a medias con leche de camella; aquel bambolearse sobre la joroba de un camello, tembando, al menor descuido, caerse desde la encumbrada torre de sudados paños; sí, bien merecía aquellos sacrificios el hallarse con aquella caravana de mercaderes, que, llevando sus ricos ajuares sobre pardos camellos, se dirijían a Mascate, esperando encontrar en ella pingües ganancias, gratos rendimientos. Iban encorvados, silenciosos, olfateando el aire que venía de lejos y que acariciaba sus rostros como lengua de fuego. Todos estaban hechos a aquellas fatigas, a aquellas andanzas, tenían el rostro curtido, ennegrecido por el aire del desierto y los calores. Con sus jaiques blancos, sus lujosos arrees y sus largas espingardas, se mostraban ante mí vista como un bello cuadro; y, en mi imaginación, iba tomando notas, haciendo croquis, que luego, en mi pueblerino retiro emplearía en vibrantes cuadros.

En Mascate, aunque al principio costóme algún trabajo el alojarme, por no haber hospedaje a la usanza europea, paré, al fin, entre un matrimonio inglés, con una hija rubia y blanca como un cuento de hadas. El, alto, seco, con el rostro color violeta y unos ojillos muy azules, se dedicaba al negocio de especería. Me trataban a cuerpo de rey y al saber que era pintor, me propusieron hiciese el retrato de Elizabeth, su linda hija. Acepté. Comencé el retrato a tres tintas, con procedimiento delicado, tierno, un poco infantil. El retrato resultó magnífico; y el padre me reputó como un dignísimo sucesor de Reynolds, pues en materia de pintura no iba más allá de éste maravilloso pintor inglés. Asistí a los mercados, que se celebraban en una plaza pública, entre colores chillones y dulces perfumes de las especias. Me encontraba encantado. Pero un día, un deseo lógico, natural tratándose de oriente, asaltó mi imaginación. Quería ver un mercado de esclavas. Se lo dije al padre de Elizabeth; éste sonrió, acaso aforando una ilusión que en su remota Inglaterra le obsesionó al melodioso nombre de Oriente. Pero los mercados no se celebraban ya públicamente. Era un mercado admitido; pero la mercancia no se ofrecía en público; las vírgenes no se mostraban desnudas en la plaza. Pero me dió una esperanza; me llevaría a un mer-

cado privado.

Efectivamente, una mañana, vino a buscarme a mi habitación. Venía contentado, riendo, con una risa infantil, El artista,—me dijo—va a satisfacer su capricho. Y me llevó por unas calles tortuosas, llena de misterio, de ensueño. Nos detuvimos delante de una casa que parecía una mezquita, con obscuras y lóbregas persianas. A la puerta, un semítico, de achinados ojos, nos recibió con una hipócrita y dulzona sonrisa. Mi acompañante le dijo unas palabras para mí incomprensibles; el árabe alargó su sonrisa y abriendo una pequeña puerta se perdió en el interior.

Después de una regular espera, el árabe, achinado vino por nosotros. Entramos; desfilamos por unos estrechos corredores, adornados con pintadas baldosas, en las cuales un rayo de luz que se filtraba por una escondida claraboya dejaba un reguero de blanquecina plata. Llegamos a un salón amplio de luz, ornado con esbultos y gráciles pebeteros; con adamasquinados tapices, con afiligranadas mirillas. Sobre una alfombra de Persia, muellemente recostado en un cojín, un musulme, de raza judaica, nos recibió con una prolongada sonrisa.

Mi compañero le indicó el motivo de nuestra visita.

—Miraya, Miraya,—exclamó él musulme. Y apareció un malayo, ataviado a la usanza oriental. Abrió una de las mirillas y entre cojines, entre adamasquinados tapices, vi una esclava envuelta en velos. Salí. El musulme, suavemente, dulcemente, fué separando los velos, las gasas, hasta dejarla en una completa desnudez. ¡Oh, maravilla de las maravillas, encanto de los encantos, ensueño de los ensueños! Me pareció una soberbia rosa de té. Casi no pude contemplarla. Me sentí fascinado por sus ojos, unos ojos verdosos, grises, húmedos, acariciadores, en los cuales, a veces, se adivinaba como una chispa de oro; aquellos ojos me anonadaron, me quitaron la conciencia de donde estaba y solo los veía a ellos, largos, rasgados como almendras, poblados de sedosas pestañas. ¡Oh, si yo pudiese adquirir esta esclava! Le indiqué mi deseo al acompañante; éste sonrió. Como digo, perdí la conciencia de mí mismo, no me daba cuenta precisa de donde estaba. Los ojos, los ojos verdes, de un raro brillo, era lo único que percibía y en mi imaginación bailaban una fantástica y arbitraria danza. ¡Si fuese mía! Me dijeron el precio. Yo no lo oí, no pude oírlo. Hundí en mí bolsillo las manos y saqué un puñado de billetes, casi todo mi caudal y se los di al musulme de cara judaica. La

esclava era mía... ¡mía! Aquí ya no pude precisar mis ideas. Solo recuerdo que al llegar a nuestro albergue, con mi preciado tesoro, Elizabeth, la linda y pálida hija de los ingleses, me contemplé con una melancólica y triste mirada.

Fuimos hasta mis habitaciones. Allí quedé solo con ella. Sentía un profundo respeto hacia aquellos ojos que me miraban un poco tristes. Ella, indolente, perzosa, se fué desnudando, mirándose con aquellos ojos en los cuales brillaba una chispa de disgusto, de desagrado, de forzamiento. Otra vez la vi desnuda. Pero ahora le veía ampliamente, libremente en todo el esplendor de su hermosa carne palpitante, de un matiz pálido, suave como los pétalos de una rosa de té, empapados en una ligera capa de carmin. ¡Oh, el iris, el iris de toda mi paleta, vibrante en mi imaginación como una aureola de luz! Aquellos senos combinados, dulces como el arrullo de un par de tortolitas, de un esplendor grandioso, como dos rosas de luz; aquel vientre maravilloso y aquellos brazos, de una grata pesadéz, que se alzaban hacia mí, me trastornaron.

No sé... no sé... Yo creo que fué un madrigal, un tierno madrigal, lo que saliendo de mi trémula boca acarició su oído; pero no estoy muy seguro de que no fuese una oración; una oración loca y disparatada, exquisita y absurda, en la cual se confundían mis impresiones, mis sentimientos religiosos, mi admiración por su belleza. No sé... no sé... Pero la esclava me tendía sus brazos, con una sonrisa un poco triste, forzada, prometiéndome el esplendor de su carne palpitante, amplia de luz, suave y dulce como los pétalos de una rosa de té. Pero no la toqué. Aquella risa triste me hizo daño; la cubrí con sus ropas y bajé a la especería, con un sueño muy grande en el alma, con una dulce ilusión en los ojos, con una alegre quimera en todo mi ser. Le envié manjares, licores y la noche la pasé vagando por los muelles, soñando, soñando...

Al día siguiente salía mi caravana de mercaderes; me despedí de mis amigos, entre un sin fin de promesas, y ellos atentísimos, me acompañaron hasta la avenida de palmares de la cual salía la caravana: Elizabeth, al verme marchar, lloraba, sollozaba.

.....

Llegamos a Bizancio. Para desembarcar se puso unos trajes europeos que me habían facilitado mis amigos los ingleses. Estaba desgarrada, insulsa, con aquella vestimenta, con a-

(Continúa en la pág. 28)

NAVAJA DE SEGURIDAD

# Gillette

*Legítima, Chapeada De Oro,  
La Ganga Más Grande Jamás Ofrecida*

**J**AMÁS, en las realizaciones de navajas de seguridad, habíase ofrecido ganga tan estupenda.

Sencillamente mire esta Gillette legítima, chapeada de oro, acabada de salir de nuestra fábrica; con una cajita para

las hojas, también chapeada en oro, y en un hermoso estuche.

Recuerde que las navajas de seguridad y hojas Gillette legítimas hacen que más de veinte millones de caballeros se rasuren diariamente con verdadero placer.

De venta en todos los establecimientos del ramo, en todas partes.

*Compre Su Gillette  
Hoy Mismo*

Representantes:

**HARRIS BROS.  
IMPORT CO.**

Presidente Zayas 106

Habana, Cuba



Ilustramos aquí el modelo "Beacon". Hay otros dos modelos de Gillette, chapeados de oro, el "United Special" y el "College," que se venden también a precios populares.

# La Actualidad

La semana pasada la Habana se vió disfrutando de la calma y la tranquilidad de las villas provincianas. Los obreros de bahía declararon la huelga y los demás gremios secundaron el movimiento para coadyuvar al triunfo de sus hermanos de ideas.



Dr. MANUEL CASTELLANOS, ex-fiscal de la Audiencia de la Habana y actual representante a las Cámaras.

El Dr. Castellanos se distinguió en estos últimos tiempos por la acertada dirección y la admirable labor que realiza en la cámara en pro del elemento obrero.

Las grandes avenidas habaneras se vieron sin la afluencia de hermosas mujeres, que las adornaban con su belleza y sus gracias. En la información gráfica que publicamos pueden apreciarse varias vistas en las que el ingenio de los conductores de autos trataba de solucionar las dificultades de la circulación.



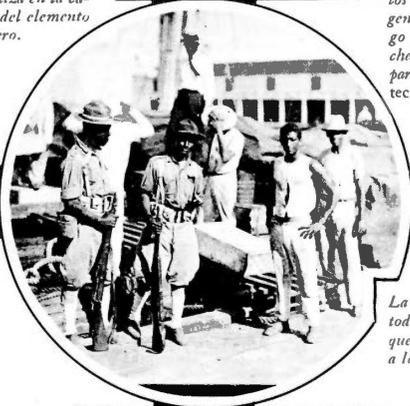
Jóvenes de la aristocracia habanera sufriendo las consecuencias de la huelga, cogiendo un ponche en plena calle en el Vedado.



Los conductores de autos han aguzado el ingenio hasta inventar algo para evitar los ponches. Una máquina particular con los protectores de nueva invención.



El Administrador de la Aduana Dr. JOSE Ma. ZAYAS comentando con un grupo de amigos la marcha del conflicto obrero.



La fuerza pública custodia a los presidiarios que el gobierno destinó a los trabajos de bahía.



Los presidiarios que sustituyeron a los obreros de bahía, rindiendo su labor en los muelles.



Un camión del Ejército destinado al transporte de mercancías.

(Foto. López y Buendía.)



# Ella Encontró

## El modo de tener dientes más bonitos

Millones de mujeres, en todo el mundo, se cepillan hoy los dientes de esta nueva manera. Hoy ve Ud. los resultados por doquiera—los ve en dientes mucho más hermosos.

Si Ud. todavía usa los métodos viejos ¿no nos permitiría demostrarle lo que le significa el nuevo procedimiento?

### Combata la película

La película es lo que ensucia los dientes—esa misma película viscosa que Ud. siente. Se adhiere a los dientes, penetra en los intersticios y allí se fija. Las manchas de los alimentos y otras la descoloran, y entonces forma unas capas sucias. El sarro proviene de la película.

Las pastas dentífricas antiguas no podían combatirla eficazmente. Por esto las dentaduras hermosas se veían antes menos frecuentemente que hoy. Los padecimientos dentales causados por la película atacaban a casi todos.

La película retiene substancias alimenticias que se fermentan y forman ácidos. Mantiene los ácidos en contacto con la dentadura, produciendo la caries. Los microbios se reproducen en ella por millones, y éstos, con el sarro, son la causa principal de la piorrea.

### Manera de atacarla

Casi toda la gente sufre de los efectos de esa película. La ciencia dental buscó la manera de eliminarla. Tras de larga investigación, se descubrieron dos métodos. Uno sirve para coagularla y el otro para removerla, sin necesidad de ninguna restregadura perjudicial.

Autoridades competentes comprobaron la eficacia de tales métodos. Entonces se creó una nueva pasta dentífrica, basada en la investigación moderna y estos dos grandes destructores de la película fueron incorporados en ella.

El nombre de esa pasta dentífrica es Pepsodent, y durante siete

# Gratis

## Un tubito para 10 días

Vea el cupón

### Proteja el Esmalte

Pepsodent afloja la película y luego la remueve por medio de un agente mucho más suave que el esmalte. Nunca use Ud. materias raspantes para combatir la película.

años los dentistas de todas partes han estado recomendando su uso.

### También combate los ácidos

Pepsodent también da múltiple acción a los agentes naturales que neutralizan los ácidos. Multiplica la alcalinidad en la saliva, que sirve para neutralizar los ácidos de la boca, causantes de la caries. Aumenta también el digestivo del almidón en la saliva, que digiere los depósitos amiláceos que de otra manera se fermentan y forman ácidos.

Las pastas dentífricas antiguas reducían la acción de estos agentes cada vez que se usaban.

### Millones lo emplean

Las personas cuidadosas de 50 países usan ahora Pepsodent, principalmente por consejo de sus dentistas. Está trayendo una nueva era dental.

Conozca Ud. lo mucho que lo necesita. Pida esta prueba de diez días. Note qué limpios se sienten los dientes después de usarlo. Observe la ausencia de la película viscosa. Vea cómo los dientes se emblanquecen a medida que las capas de la película desaparecen.

Estos son beneficios que Ud. necesita. Corte el cupón ahora mismo.

# Pepsodent

RG TDA  
MARCA

### El Dentífrico Moderno

Una pasta científica basada en la investigación moderna y libre de substancias ásperas perjudiciales. Recomendada por los principales dentistas del mundo. De venta en tubos de dos tamaños en todas partes.

AGENTES EXCLUSIVOS EN CUBA  
COSMOPOLITAN TRADING CO.  
CUBA 110  
HABANA

## Un tubito gratis para 10 días

1112S

THE PEPSODENT COMPANY,  
Depto C4-2, 1104 S. Wabash Ave.,  
Chicago, Ill., E. U. A.

Remítanme por correo un Tubito de Pepsodent para 10 días, a la siguiente dirección:

Sólo un tubito para cada familia.

# De Todo Un Poco

## AHORRANDO DINERO

Un irlandés llamado O'Brien ahorró \$200.00, después de grandes trabajos. Se enfermó y mandó venir el médico, al que preguntó cuánto le llevaría; éste le dijo que \$100.00.

Desearo hacer su testamento, mandó por un abogado, a quien también preguntó cuánto cobraría; \$75.000, respondió el abogado. Bien; pero escribirá ésta a mi madre; y dictó al abogado:

—Querida madre: Después de trabajar mucho llegué a ahorrar \$200.00 pero siento no poder mandárselo, porque el médico me lleva \$100.00 por sus servicios y el abogado \$75.00 por hacer el testamento. El balance de \$25.00 es todo lo que puedo dejarle al morir, pero tengo gusto en hacerle saber que su hijo murió, como Jesucristo, entre dos ladrones."

## RECETAS

Agua destilada. . . . 200 gramos  
Nitrato de plata . . . 19    "  
Etiopo mineral . . . 10    "

Aplicase con un cepillo, cuidando de preservar la piel. Esta tinta comunica al cabello en poco tiempo un hermoso matiz negro.

## LEYES CONTRA LA GULA

Las antiguas poblaciones griegas eran famosas por la gran cantidad de alimentos y sobre todo de bebida que sus habitantes consumían. En aquellos tiempos la glotonería y el exceso de bebida eran tan corrientes que las personas que no se entregaban a tales excesos eran consideradas como seres infelices, pues ambos vicios lejos de ser despreciables constituían una cualidad digna de alabanza. Por tal causa se promulgó una ley que ordenaba que los jueces sólo podrían escuchar y decidir las causas antes de comer. Los antiguos bretones siguieron el ejemplo de los griegos y a sus magistrados les obligaban a estar encerrados, sin probar el alcohol ni bocado de comida hasta que habían decidido el veredicto de una causa cualquiera.

## CHASCARRILLOS Y CHISTES

En mi aldea:

—¿Lleva usted a vacunar a su chico? Hace usted mal.

—¿Y por qué?

—Mi prima ha vacunado al suyo, lo cual no le impidió morirse.

—¿De las viruelas?

—No; se ahogó en un pantano.

\*\*\*

Un mi amigo, que acaba de perder a su suegra, ha mandado grabar sobre su sepulcro:

"No desee otra cosa sino mi felicidad; su muerte lo ha demostrado.

\*\*\*

—¿Dónde coloca usted su ropa?

—pregunta a un bohemio un visitador, sorprendido de no ver en su habitación ningún mueble.

El bohemio, estupefacto:

—¡Toma! la llevo encima.

\*\*\*

Un necio decía a Sócrates:

—Yo viajo mucho y no aprendo nada.

—Eso consiste—respondió el filósofo—en que viaja usted con usted.

\*\*\*

Diálogo entre un sastre y un ayudante de cámara:

—En fin, ya le he dicho que el señor no recibe hoy.

—Que no reciba poco me importa; lo que deseo saber es si paga.

\*\*\*

Un normando decía todas las noches, al acostarse, a guisa de oración:

—Señor, no me deis bienes de fortuna; pero decidme dónde hay, yo sabré tomarlos.

\*\*\*

En el Desierto.

Unos árabes se perdieron en me-

dió de la abrasadora arena.

Lo más triste—exclamó uno de ellos— es que no nos queda ya nada que comer.

—¡Bah!—replica el jefe de la caravana.— Mientras Mahoma no deje las pulgas, no nos moriremos de hambre.

\*\*\*

Diálogo del boulevard:

—¿Y tu tío el millonario?

—¡Mi tío! no me hables de él!

—Y sin embargo, ha sido bueno para ti. ¿Qué más querías que hiciera?

—Que se muriese.

Un advenedizo preguntaba días pasados a un poeta:

—¿Quiere usted explicarme cómo se distinguen los buenos versos de los malos, a fin de que yo pueda juzgar los que se leen en mis salones?

—La cosa sería demasiado larga de enseñar—contestó el poeta; —pero desde luego le daré una regla: cada vez que le lean versos, diga sin titubear. "Eso no vale nada", y no correrá casi nunca riesgo de engañarse.

\*\*\*

A Juanito le han regalado como aguinado un ferrocarril.

Naturalmente, el niño se da prisa a sacar de la caja la locomotora y los vagones, y luego continúa buscando, a pesar de que la caja está vacía.

—Lo has sacado todo—le dice su mamá;—¿qué buscas ahora?

—Los accidentes.

\*\*\*

Durante la noche la señora se despierta sobresaltada:

—Torcuato, te aseguro que hay ladrones en la casa.

—El marido, medio dormido:

—Bueno, déjalos tranquilos.

La señora:

—¡Oh, Torcuato! ¿no me justaste ayuda y protección al pie de los altares?

El marido:

—Y tú ¿no juraste obedecerme?

\*\*\*

Una señora dice a su ayuda de cámara:

—Bautista, vaya usted a casa de la señora Condesa de B... y pregunte al conserje dónde está su señora actualmente y cuánto tiempo tardará en volver.

Bautista, de regreso:

—El conserje me ha contestado que la señora Condesa está de cuerpo presente, pero que no puede decirse por cuánto tiempo.

\*\*\*

En plena crisis.

El maestro explica la diferencia que separa a los animales en herbívoros y carnívoros.

Poco después, pregunta rápidamente a un niño desatento:

—Vamos a ver, ¿cómo se llaman los animales que comen carne?

El alumno improvisadamente:

—¡Los ricos!

## PENSAMIENTOS

Las mujeres que más se refieren a las malas cualidades de un hombre, usualmente son aquellas en quienes él suele menos reparar.

\*\*\*

Pueden y deben perdonarse las debilidades de nuestros semejantes, dando preferencia a aquellas hijas de la impotencia, de la fealdad, de la impotencia de la ruindad y de la impotencia del afán social.

\*\*\*

La mujer que pasa sin tener un amor de juventud que recordar, es como un rosal que en su vida sólo produjo espinas y se acabó sin nunca haber lucido una rosa ni nunca haber perfumado el ambiente.

Las amistades, como todo, tienen su razón de ser: cariño, deseo de lucro de afán de compañía. Y las amistades pasan, como todo.

Juzgo que me conviene observar la conducta de mis amigos para con los demás, pues la misma moneda gastarán conmigo, a su tiempo.—Fidelin Perrier.



—Hay animales muy inteligentes.

—¡Ya lo creo! En casa tenemos un perrito, que, en cuanto mi niña se acerca al piano aulla desafortunadamente.

## Para el Cutis más Delicado

Algunas mujeres creen que para su cutis fino el uso de jabón es perjudicial.

Es que nunca han usado Palmolive, el jabón de aceites de Palma y Olivo, cuya untuosa espuma limpia completamente el cutis sin irritarlo. Lo tonifica y lo conserva suave, radiante y juvenil.

### *Tratamiento para la Belleza Obsérvelo diario*

Antes de acostarse lávese la cara y cuello con jabón Palmolive, frotando su abundante y untuosa espuma hacia arriba y hacia los lados de la cara hasta que penetre bien en los poros. Enjuáguese bien con agua tibia y fría después. Séquese completamente.

Este aseo con Palmolive tonifica el cutis durante el sueño. Es la base de un cutis claro y rosado.

En la mañana un baño ligero de la cara con agua fría, le dará a sus mejillas su hermoso color natural.

THE PALMOLIVE COMPANY  
Habana



*Aceites de Palma y Olivo  
—nada más—le dan a  
Palmolive su color verde  
natural.*

RC 12



# Un nuevo Pulimento Líquido

Con todos los requisitos deseados  
por las Damas.

¡Aquí está! Otra nueva conveniencia para la manicura de las Damas de buen gusto, perfeccionada por los fabricantes de CUTEX. Un pulimento líquido con todos los requisitos tan deseados por las Damas escrupulosas.

No produce grietas	Dura una semana
No produce escamaduras.	Conserva el brillo a prueba de agua
Seca inmediatamente.	No necesita removedor para renovarlo

El pulimento o brillo líquido CUTEX no es espeso y seca muy parejo no dando a las uñas una apariencia de embarnizadura. El pincel retiene suficiente líquido con una mojad-



da, para una uña. Cuando una nueva manicura es necesaria las uñas retendrán todavía esa brillantez pareja color rosado.

Puede obtenerlo en los Bazares, Droguerías, Perfumerías y Serderías.

## CUTEX

Para uñas exquisitas

Agente para Cuba: R. A. Andrade.

Manrique 13, Habana

## La Esclava (Continuación de la pág. 22)

quellos zapatos puntiaguados. Al vestirse así, había perdido todo el encanto oriental. En el hotel pedí dos habitaciones: una para ella y otra para mí. Y como mi intención era regresar lo más pronto a mi patria, a los dos días salíamos con dirección a levante, ansioso de ver los esplendores del mar latino.

La travesía fué algo penosa: No sabía como entenderme con ella; el español y el inglés los desconocía, únicamente el francés parecía entenderlo un poquito según pude colegir de la atención con que seguía la conversación de unos compañeros de travesía. Yo chapurreaba un francés arbitrario y absurdo, producto del intercambio intelectual con alguna cortésana del pintoresco barrio de Montmartre, y en vano me devanaba los sesos por que ella comprendiese mis disparatadas frases. Estaba atenta, muy atenta, mientras yo hablaba, contemplando los inauditos esfuerzos que hacía para entendernos y cuando yo, para ver si se me había comprendido, me quedaba mirándola a los ojos, prorrumpía en una carcajada, alegre como el chocar de plata, cantarina como el chocar de la cristalería.

Una pintoresca villa de levante fué nuestra meta. En la ciudad próxima, vendí los apuntes, los cuadros, algunos croquis y liquidé, por completo, mi carta de crédito. Reuní unos miles de pesetas y alquilé un palacete, un lindo palacete, amueblado con gusto. Allí formamos el nido provisional.

Lo que más me llamó la atención fué al ver que Migdalia había traído sin que hasta aquel momento me diese cuenta, un centenar de pomos repletos de unas píldoras rosadas. Pero, aunque me maravilló mucho mi ceguera, no le di gran importancia. ¿Para que querría aquellas píldoras? No me lo dijo y yo no traté de sorprender su secreto.

Como todo pensionado a su regreso a su patria, yo debía presentar una exposición; pero no tenía hecho nada, es decir: lo tenía en los ojos en la mente. Hice aprisa, volando, unos cuantos cuadros, unos cuantos apuntes y logré salir de mi apuro, entre irónicas risas de mis colegas y burlas de mis amigos. Pero salí del apuro y me preparé para el salón.

Migdalia y yo habíamos llegado a entendernos y a ser buenos amigos. Yo la respeté como no recuerdo haber respetado a ninguna; ella se me lió cuando quiso. Sin duda, mi delicadeza la cautivó y estoy completamente convencido de que estaba enamorada de mí.

Me preparé para el salón. Su cuerpo, su hermoso cuerpo de rosa de té empapada en carmín, lo reproduje con valentía, con acierto, en un cuadro que titulé: Oriental.

Fué un triunfo, un triunfo definitivo: Primera medalla, propuesto para decoración y un manantial de dinero que se me venía a las manos. Nos trasladamos a Madrid. En la villa y corte me costaba un triunfo hacerla salir de casa. Habíamos construido, con los objetos traídos de Ara-

bia, un lindo nido Oriental y allí vestida al uso de su tierra, pasábase las horas reclinada en los mullidos cojines, aspirando los envanentes perfumes de los pebetes; y por no desnudarse, se quedaba en casa, siempre en casa, hasta que yo entre bromas y halagos, la obligaba a vestirse. Éramos felices, completamente felices.

La fama de mi arte se había extendido por toda mi patria; todos los días me llegaban proposiciones artísticas y un día Mme Delusse, la insignie actriz trágica, la maravillosa actriz, llamó a las puertas de mi hotelito para que yo la hiciese un retrato. Acepté. Me puse a trabajar con ella. Todos los días a las once, llegaba mi improvisada modelo y copiando sus carnes, blancas, lechosas, de un tinte azulado, pasaba hasta la una o las dos de la tarde. Un día la invité a almorzar, Acedió. Como durante la comida Mme. Delusse conversaba conmigo prolongadamente, con una dulce sonrisa en el rostro, Migdalia fijó sus ojos en mí y por primera vez vi en ellos un fuego extraño, un raro brillo, que me cegó al principio y me hizo bajar la cabeza atolondradamente.

Las sesiones siguieron. Estoy seguro que Migdalia las espiaba; pero entonces ni lo sospeché siquiera. A aquellas sesiones, a aquellas prolongadas charlas, siguió una especie de amoroso coloquio. Un día, tenía yo entre las mías las manos de mi modelo, cuando Migdalia entró en el estudio; paróse en la puerta, mirónos un momento y se fué. La modelo se fué también. Sin recoger los bártulos, fui a ver a Migdalia: Me recibí rechazándome enérgicamente. Cuando nos fuimos a acostar, sorprendí una lágrima en sus ojos... Como no sentía remordimientos de conciencia, me dormí enseguida con un sueño pesado. No se el tiempo que llevaría así, cuando sentí un ruido apagado, como el del revolver ropas. Abrí los ojos y, sobre mi cabeza, ví el rostro desfigurado, colérico, de mi Migdalia que alzaba hacia mí, un afilado estilete.

Desde aquel día no volví a verla reír. Rehuía mi presencia como si la horrorizase. Yo lo confieso francamente, no solo la había perdonado su intento de asesinato, sino que la quería locamente. La buscaba, la mimbaba; la hacía salir conmigo, bien en coche, bien a pie, buscándole distracciones, haciendo que olvidase... Pero nada. Iba a mi lado como si yo no existiese, como si ella estuviese muy distante de mí. Una noche, al llegar a la alcoba, como en nuestros mejores tiempos, le hice el amor quise abrazarla y cuando yo amorosamente le tendía los brazos, salió huyendo buscando refugio en el comedor. No quería nada, no desaba nada. Vivía pasivamente siendo causa de mi desesperación. La ví languidecer, pronunciarse las violetas de sus ojeras, apagarse el verde de sus ojos. Recorrí con ella todos los médicos; la llevé a París, pensé en un

(Continúa en la pág. 30)



## B L E Z

EL FOTÓGRAFO DEL  
MUNDO ELEGANTE.

ESTUDIO PRIVADO

EXCLUSIVAMENTE

RETRATOS ARTÍSTICOS

Indispensable solicitar con anticipación su turno.

NEPTUNO 38. Tel. A-5508.

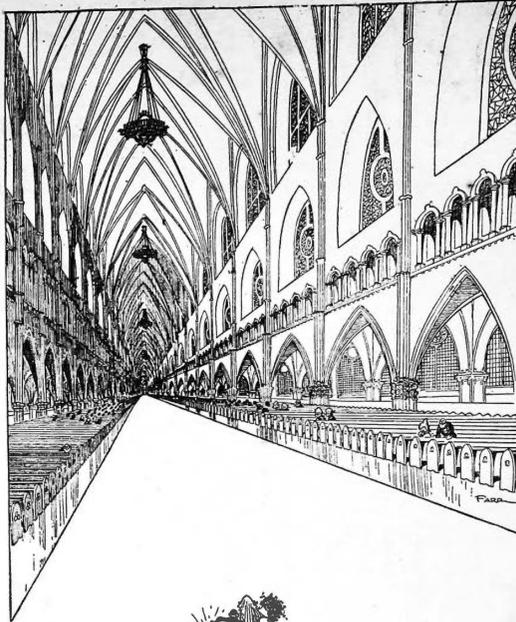
# Confidencias Entre Casadas

De Gloria a Leonor, lo que se leerá:

Querida prima: Perdona mi largo silencio. He dejado pasar más tiempo del justo sin consagrarte una línea; pero ya sabes que, con cartas o sin ellas, ocupas un lugar preferente en mi corazón, que no en vano nos une el vínculo de la sangre, afianzado por la vida en común que durante los años colegiales pasamos en el internado del convento de las Siervas de María. Pero en fin, para lo que he de comunicarte acaso valiera más el silencio. Mis impresiones de recién casada, que según me dices tanto te interesan, están bien lejos de ser eco de aquellos felices ensueños que a los quince años tenía yo la candidez de fojarme, y que tantas veces fueron tema predilecto de nuestra plática a las horas de recreo, en la huerta del convento, a la sombra de aquel copudo roble... ¿te acuerdas?

No son felices y añorables como entonces mis días de ahora, sino bien dolorosos y amargos. A veces siento una pena tan negra que mis ojos se anegan en llanto, y mi corazón se estremera como si lo rondase la muerte. Ya sabes que siempre se resintió mi carácter de una fina vetilla de melancolía que no pocas veces, en nuestros días colegiales, venía indiscreto a aguarlos la fiesta. Pues bien, de tal modo y gravedad ha ido acentuándose y ramificando por acá y por allá, que me figuro como si tuviese el alma prisionada en una red, prisionera del dolor. No gozo ni de gozar a los demás. Adolfo me dijo ayer—acaso un poco rudamente—que hay razones para pensar que estoy enferma de veras, según el grado de irritabilidad, descontento y perenne sinsabor en que vivo y hago vivir a los que me rodean... El otro día parece que Adolfo quiso consultar con un médico acerca de mi estado, y ¿sabes lo que mi propia madre le respondió?: pues que probablemente el único remedio sería abrirme la cabeza y meterme dentro algunos sesos más... Ya ves que hasta mamá se ha puesto del otro bando.

El hombre es para unas mujeres tentación; para otras, distracción; enemigo, para algunas; pagano para muchas. Para mí era un ideal; hoy, ideal... de arcilla. A veces me preguntó cómo será posible no entenderse con una persona a quien se le puede leer el pensamiento en los labios, en el semblante e instintivamente; y sin embargo, yo no logro entenderme con Adolfo. Ayer justamente creí llegado el momento de hacer un examen de conciencia y escudriñar en sus misteriosos escondrijos la callada razón de estas fastidiosas sin razones que me marean y excitan mi nerviosidad. Mas, nada saqué en limpio que no conociese de antemano. Toda esta balumba de fieros males viene de lo



Como le luce la iglesia a los novios, la noche inolvidable.  
(Farr en "Life" de N.Y.)

mismo que pude comprobar a las dos semanas de casada. Durante mi noviazgo con Adolfo me forjé ensueños muy lisonjeros para el futuro. No hallaba razón alguna que no viniera a afianzar mi esperanza de prolongar más allá del noviazgo la ventura que entonces disfrutaba. No esperaba más cambio sino el de poderla gozar después a mi sabor y a todas horas.

Mis propósitos, como ves, querida prima, eran los mejores del mundo. Si no se han cumplido, atribúyelo a la crueldad de mi destino que donde yo siento una esperanza me cosecha una disolución. (Aquí en confianza, si acuso a mi mala estrella es porque ciertos respetos no me impiden señalar descaradamente a quien, con razón, quizás señale como verdadero autor de desventura...)

Imaginate, querida Leonor, que al día siguiente de casada, como quien dice, parecióme Adolfo otro hombre. Mi marido no era, y valga el decir, mi mismo novio. Fuese mi propia ceguera que me engañase, o fuese la suya,—que es la ceguada de ellos la que más suele cegarnos a las mujeres—yo no había conocido a Adolfo, y ahora me parecía que no estaba casada con el mismo hombre. Si cosa tal cupiese en nuestras costumbres,

los y golosinas, que quería comprarle cuanto sus ojos veían, estaba ahora hecho un judíote, reparando en gastos y ajustando cuentas; eso sí, discretamente y sin caer en las ridiculeces del marido de Manolita Ortega, pero también resuelta y serenamente. Te confieso que esta serenidad es lo que más me saca de mis casillas, porque. ¡Señor!, tanta serenidad y cálculos es un soberano fastidio.

El novio que yo había visto sentarse a la mesa de mis padres con la mayor cordialidad y fineza, se había tornado en marido que llegaba tarde al comedor, y a menudo malhumorado y ceñudo pasaba la comida sin decir más que las cuatro palabras reglamentarias; él, tan pulcro y mirado de su persona, lo cual dióle, como sabes fama de elegantón—cualidad que me enamoró de él más que nada, aunque también entrase en cuenta la rivalidad que para cazarlo mantenían contra mí la tonta de Fernandita Ródenas y la cursilona de Lola Ramírez—mostrábase ahora harto descuidado en el vestir: él, que había sido modelo de buen tono y casi árbitro de la elegancia, como dicen de aquel fastuoso Petronio, quien no sé a punto fijo si fué patricio romano o modisto parisiense. (Si acaso resultara modisto, como presumo, dame su dirección: Paquin es cada día más caro para nuestro presupuesto, según me dice Adolfo.)

Mi marido, que antes me recitaba lindos versos, y me murmuraba al oído cosas peregrinas, me habla ahora de cosas insípidas, del estado de sus negocios, lo mismo que si yo fuera su socio comercial! De novios, tan amante de fiestas, y luego no se le ocurría nunca llevarme a parte alguna. El teatro, sobre todo, que tanto le agradaba, le aburría ya...

En resumen, querida mía, que esto ha sido un engaño; que mi marido no es el mismo hombre que conocí de novio, y que la firme persuasión de mi engaño me mantiene en callada, pero amarga hostilidad contra mi marido. ¡Cuidado con los hombres!, qué cambio, Señor, qué cambio! Pero si te digo que hasta en lo más peculiar me he equivocado de medio a medio: no sé por qué me había imaginado de soltera, al percibir su aliento perfumado y la dulce expresión de su semblante, que su dormir había de ser sereno y tranquila su respiración... como duermen los angelitos del cielo...; pero, ¡ay, querida prima!, que Adolfo, aquí en secreto, junto al oído, pues esta confesión me parece una traición, tiene un dormir que mareca a fuerza de ser un puro ronquido...

Dame noticias tuyas y de tu marido; ¡ronca también tu marido!

Fraternalmente tuya,

GLORIA

# ABRIL

## Vea Ud. el sumario:

### LA PORTADA.

MASSAGUER.—Muy Segundo Imperio.

### LITERATURA.

EDWIN ELMORE.—Sobre la figuración de Unamuno en la inquietud política e intelectual de nuestros

MANUEL UGARTE.—El misterio de las máscaras.  
GABRIELA MISTRAL.—El Establo.—(Poesía.)

GUILLERMO JIMÉNEZ.—A propósito de "Los Dos Caminos", de Alfonso Reyes.

E. RAMÍREZ ÁNGEL.—Fervientemente.—(Poesía)  
R. HERRERA GUIRAL.—"Holmenkollendag" en Kristiania

LUGI PIRANDELLO.—La tragedia de un personaje  
RAFAEL DOMENECH.—El Arte del Hogar

SERGIO LA VILLA.—El Cisne Negro.—(Cuento)

J. MARINELLO VIDAURRETA.—Sobre Mañach y su "glosario"

MANUEL F. CESTERO.—Carta a Massaguer  
ENRIQUE GEENZLER.—(Poesías)

"DOLL"—Ellos tienen la culpa

RÖIG DE LEUCHSENRRING.—Un matrimonio al deshude.

(Ilustración de Acosta.)

JOSÉ M. CARBONELL.—Miguel T. Tolón.

### GRABADOS ARTÍSTICOS

MASSAGUER.—Luis A. Baralt, hijo.—(Caricatura)  
Cuando los turbantes turban.

(Acuarela)

Dr. Enrique Porto.—(Caricatura)

VÁZQUEZ DÍAZ.—Manuel Ugarte.—(Retrato)

KIYOTOKI-SHIMOMURA.—Máscaras

CARLOS GONZÁLEZ.—Alfonso Reyes.—(Retrato)

VICTORIO MACHO.—Ramírez Angel.—(Busto de mármol.)

ÉRCOLE CARTOTTO.—Retrato de Niña.—(Oleo)

DAVID FOGGIE.—"Cansancio".—(Oleo.)

JORGE MAÑACH.—Marinello.—(Creyón)



BERTA SINGERMAN

*Esta bella artista argentina, es desde hace varios días huésped de nuestra ciudad, habiendo ofrecido distintos recitales en el teatro "Capitolio", alcanzando un triunfo definitivo, demostrando ser una recitadora genial.*

*Las poesías de Poe, Campoamor y Darío, recitadas por la Singerman, adquieren—si es posible—mayor belleza.*

*Los triunfos de la Singerman se repetirán en el "Teatro Nacional" los días 7, 8 y 9 del corriente. Después emprenderá una tournée a Matanzas y Cienfuegos, a solicitud de distintas personalidades sociales que la han solicitado.*

## La Esclava (Continuación de la pág. 28)

viajé a Londres. Lo más notable es que su carne seguía tersa, viva, fresca como un pétalo de rosa de té; solamente los ojos parecían tristes y a pesar de, su hermosura, de su belleza, una aureola de tristeza, de abandono, de mal de alma, la envolvían, y a través del rosa de su piel se divisaba un baño amarillento, ocre...

¡Un día amaneció muerta! ¿A qué narrar mi desesperación? Estuve al borde del suicidio, de la locura...

Un amigo mío, quizás el único a quien no había consultado la enfermedad de mi Migdalia, vino a consolarme, tal vez, siq él queriendo, a afligirme.

—Quisiera saber de que ha muerto. Todos los médicos me decían que estaba buena, que no tenía nada...

Mi amigo, como quien no quiere la cosa, tomó en sus manos uno de los pomos que tanto me habían llamado la atención y me dijo: Ahora, delante de este pomo, me lo explico todo: Esta pobre mujer, siguiendo su costumbre oriental, ingería dosis de arsénico para que su piel adquiriese ese tono, ese matiz de pétalo de rosa de té empapado en carmín. Seguramente, al creer que la olvidabas, que te ibas con la otra, se suicidó con el mismo instrumento de su hernosura.

Y al amortajarla, para darle tierra, encontré en su seno, sujetos con cinta azul, mi retrato y una pequeña reproducción fotográfica de mi cuadro "Oriental".

Habana 1º de Febrero de 1924.



# 40¢

EL  
EJEMPLAR

*Este establecimiento posee  
los más completos talleres de  
la América Española y es  
especializado en trabajos de di-  
seño para toda clase de  
anuncios, marcas, industria-  
les, de Catálogos, Carteles,  
Folleto y Cartas especia-  
les de propagandas. Graba-  
dos en Duro y Zinc con  
procedimientos nuevos de  
Mano gravure "coppé".*



# Indicatos de Artes Gráficas de la Habana

OFICINA Y TALLERES : AVE. DE ALFONDARES ESQ. A. BRUZZO.  
TEL. N.º 4752 CABLE : FOTOLITO

PEDIDOS: TELS.

L-1038. L-1039.

¡IMPONCHABLE!



ANUNCIOS  
KESEVEN

¿QUE COMO PASÉ LA HUELGA?  
TOMANDO **M**MALTINA**-TIVOLI**